

SAN MARTÍN, su entrevista con Bolívar en Guayaquil y retiro del gobierno del Perú*

Benjamín Rosales Valenzuela**

Des-idealizando a los libertadores

En algunos países o regiones de Sudamérica, historiadores con afanes nacionalistas resaltan las figuras de los libertadores Bolívar y San Martín, queriendo elevarlas a un nivel sobrehumano, al retratarlos como intachables, justifican todos sus excesos y errores, que sin duda cometieron, culpando a la falta de apoyo y colaboración de otros, los fracasos por ellos incurridos.

El año pasado, en el Congreso Extraordinario de esta Asociación, realizado en Ecuador con motivo del Bicentenario de la Revolución de Quito, don Elías Pino Iturrieta, director de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, dictó una brillante conferencia sobre la extralimitación de la historiografía de la independencia de su país titulada, “La Independencia de Venezuela: propuestas para cohabitar con sus estatuas”. En ésta sugiere la necesidad de reconstruir “interpretaciones más apegadas a la realidad en la cual se han regodeado la retórica y la política hasta nuestros días”. Nos dice que sobre Bolívar se han realiza-

do estudios excesivamente entusiastas promoviendo un culto con el beneplácito de gobiernos. Dice Pino: “El tabernáculo impide reflexiones sobre temas medulares, como los relativos a la creación de Colombia y a su posterior desmembración, hasta ahora rodeados de subterfugios”.¹

El historiador inglés John Lynch ha hecho estupendos trabajos sobre la América española y el proceso independentista, que, realizados con un alejamiento de pasiones localistas, van en la línea de interpretaciones modernas bajo una perspectiva continental y a través de ópticas diversas, como cree necesario nuestro colega académico venezolano. Luego de casi cincuenta años como profesor de Historia de Latinoamérica, principalmente en la Universidad de Londres, Lynch ha publicado dos estupendas biografías,

* Discurso en el XII Congreso de Academias Iberoamericanas de Historia. Buenos Aires, agosto 1 de 2010.

** Director del capítulo Guayaquil de la Academia Nacional de Historia de Ecuador.

1 Elías Pino, “La Independencia de Venezuela: propuestas para cohabitar con sus estatuas”, discurso en Congreso Extraordinario de Asociación Iberoamericana de Academias de Historia, Quito, 2009.

la primera: *Simón Bolívar, una vida*, en 2006; y, la segunda: *San Martín: soldado argentino, héroe americano*, en 2009. En ellas se refleja el estudio profundo realizado y una visión imparcial de los hechos y personajes, que evidencian un acercamiento del autor a la realidad de los procesos independentistas y sus circunstancias.

Sin embargo, no todos los trabajos históricos de escritores anglosajones sobre la independencia de Sudamérica guardan la misma rigurosidad que los de Lynch, la obra *Libertadores: la lucha de Latinoamérica por la independencia 1810-1830*, del periodista Robert Harvey, publicada en 2000 con buen mercadeo y éxito en ventas, por ejemplo, tiene errores, ocasionados quizá por la ligereza del estudio y amplitud del trabajo, o por el afán de exaltar encima de lo real, las hazañas militares de Bolívar. En el corto capítulo 13 escribe, entre otros errores: que Guayaquil era un puerto histórico del Imperio Inca, omite referencia a la independencia de esta próspera ciudad en octubre de 1820, hecho que posibilitó la llegada de tropas colombianas, en naves guayaquileñas, para fortalecer la guerra emprendida por el Estado de Guayaquil contra el ejército realista en Quito; minimiza los refuerzos enviados por San Martín que posibilitaron el triunfo en Pichincha; confunde a esta heroica batalla con el enfrentamiento previo en Riobamba; escribe que Quito tenía medio millón de habitantes cuando entró Bolívar en junio de 1822.² A más de otras barbaridades como las mencionadas, en la obra de Harvey existen errores conceptuales aún mucho

más graves; para comenzar, pone en un mismo grupo de “libertadores”, en el que con razón figuran Miranda, Bolívar, San Martín y O’Higgins, al “emperador” mexicano Iturbide, al almirante escocés Cochrane y a don Pedro de Brasil, en un grave error de perspectiva histórica.

En años recientes se han abierto espacios de discusión que cuestionan muchas de las acciones y políticas de los grandes líderes que lucharon por, y finalmente lograron, la independencia de Sudamérica de la Corona española. La obra del peruano Herbert Morote, con el sugestivo título: *Bolívar, Libertador y Enemigo No. 1 del Perú* es significativa, ya que reconociendo el genio del general venezolano, que alcanzó el triunfo patriota en las batallas de Junín y Ayacucho, que sellaron la independencia del Perú y Sudamérica, resalta la manera tiránica con que Bolívar actuó en los 21 meses después de esta última batalla. Escribe Morote:

El Libertador expatrió a su más ferviente opositor, Luna Pizarro, junto a otros congresistas que se oponían a sus designios... ordenó el fusilamiento de cuanto soldado protestase... encarceló al almirante Guisse... se deshizo del general argentino Necochea... fusiló a Berindoaga... En resumen, aterrorizó a los peruanos que se le opusieron.³

2 Robert Harvey, *Liberators, latin America's Struggle for Independence 1810-1830*, pp. 193,194, 196.

3 Herbert Morote, *Bolívar, Libertador y Enemigo No. 1 del Perú*, Lima, 2007, p. 112.

Morote cuestiona, además, el manejo de las finanzas y la concesión de minas para el pago de deuda a los ingleses durante el gobierno de Bolívar en el Perú.

En Guayaquil siempre existió un resentimiento, quizá no generalizado, sobre la forma que Bolívar anexó la provincia a Colombia, sin permitir un pronunciamiento popular como pretendía la Junta de Gobierno. Hoy, historiadores guayaquileños, como Guillermo Arosemena, publican artículos evidenciando cómo se perjudicó la economía de la región, por las inmensas extracciones de bienes y personas para la guerra en el Perú y otras políticas bolivarianas que afectaron a Colombia y a la región.⁴

Mucho tiene que escribirse aún sobre los errores políticos que cometió Bolívar, especialmente al pretender imponer un sistema de gobierno fuertemente centralista y presidencialista, que tuvo como consecuencia la final división de su querida Colombia en tres naciones: Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. Y es bueno que veamos a los libertadores como figuras de carne y hueso, que conozcamos sus pasiones, ambiciones y debilidades, y dejemos atrás visiones épicas de héroes míticos que solo sirven para penosas emulaciones de actuales líderes de barro.

San Martín y su campaña a través de los Andes

La figura de José de San Martín resalta entre los hombres cuyas acciones hicieron posible la independencia de Sudamérica. Cuando leemos biografías de San Martín nos llama la atención las cruciales y fundamentales decisiones que tomó y que cambiaron el curso de su vida y de la historia de este continente.

La primera gran decisión fue la de regresar a América, al fin y al cabo, poco conocía este hombre a los treinta y cuatro años de edad de su tierra natal, más allá de un vago recuerdo, pues su familia había partido para la península ibérica cuando él tenía apenas seis años. San Martín había hecho una nada despreciable carrera militar de veinte y un años al servicio de España, la que debió abandonar, así como lo hizo con su madre y hermanos. El prócer debe haber sentido una terrible decepción con la monarquía borbónica que había llevado a España a la crisis más grande de su historia, e influenciado en su determinación el pensamiento de sus amigos americanos, que en el Cádiz de 1811, se reunían para analizar los acontecimientos en América y planificar su retorno al continente, para integrarse a los primeros esfuerzos independentistas. Lynch hace unas interesantes reflexiones sobre esta vital decisión del patriota argentino:

Había ya un sentido de destino en San Martín. Su preferencia por su

4 Guillermo Arosemena, *¿Fue Bolívar estadista?*, <<http://independent.typepad.com/elindependent/2010/03/fue-bol%C3%ADvar-estadista-i.html>>.

tierra natal fue una decisión calculada, basada en una compulsión interior la que casi prevenía su elección... En 1811 él vio lo que tenía que hacer: si permanecía en España el sería nadie. Si regresaba a Argentina él podría lograr cosas grandes para una causa mayor.⁵

Gracias a las conexiones hechas en Cádiz y Londres con miembros de la Sociedad de Caballeros Racionales, en especial Carlos Alvear, ni bien llegó a Buenos Aires fue presentado al triunvirato gobernante e incorporado al ejército patriota con el rango de teniente coronel, el mismo que tenía en el español. Se conectó socialmente, y apenas seis meses después de llegado a la ciudad se casó con la hija de un porteño acaudalado en septiembre de 1812.

Su profesionalismo en la preparación del batallón de caballería, que se estrenó con éxito en San Lorenzo a comienzos de 1813, catapultó su prestigio por lo que se le encargó organizar las defensas de Buenos Aires. Luego de la terrible derrota sufrida por el Ejército del norte, que intentaba liberar al Alto Perú, en noviembre de ese año en Ayohuma, San Martín fue enviado a ese frente con refuerzos para las desconcertadas tropas al mando del general Belgrano.

Los meses entre 1814 y 1816 fueron críticos para la revolución sudamericana, se había acabado la guerra peninsular y restablecido la monarquía de Fernando VII, lo que le permitió a España enviar las fuerzas lideradas por el general Morillo que aplastaron a los independentistas venezolanos y neo-

granadinos; desde el Alto Perú los realistas amenazaban con tomar Tucumán; fuerzas enviadas desde Lima aplastaron a los divididos patriotas chilenos en Rancagua en octubre de 1814. Estos reveses hacían ver a la independencia como una meta inalcanzable.

En Tucumán, mientras organizaba el alicaído ejército e impulsaba la formación de efectivas guerrillas, lideradas por el gaucho Martín Güemes, San Martín reflexionaba sobre la estrategia más conveniente para lograr la libertad de Sudamérica. Continuar con el intento de liberar el Alto Perú desde el sur era difícil porque se enfrentaban a tropas abastecidas desde Lima, el centro del poderío español en Sudamérica era un territorio de altas elevaciones para lo que no estaban preparadas las tropas porteñas y sus habitantes respaldaban a los realistas. Una invasión por mar desde Valparaíso a Lima tendría mejores posibilidades de éxito, contando que los habitantes de la costa peruana estarían más dispuestos a apoyar la independencia que los del altiplano. De ahí nace el Plan Continental de San Martín, según Lynch:

Su estrategia estaba basada en la tesis de que la revolución sudamericana no se podía asegurar hasta que el corazón del poder español en Perú haya sido destruido.⁶

5 John Lynch, *San Martín: argentine soldier, american hero*, 2009, p. 24.

6 *Ibíd.*, p. 64.

Es posible que la idea del plan se haya originado en la expedición propuesta por el coronel Paillardelle en 1813, o que San Martín conociera, cuando estuvo en Londres, el plan para atacar al imperio español presentado por el escocés Maitland al gobierno británico cincuenta años antes, pero fue él quien decidió “usar todo su poder de persuasión ante sus jefes políticos en Buenos Aires para introducir y preservar su plan”.⁷

Para ejecutar esta estrategia, San Martín debió abandonar el Ejército del norte y formar el Ejército de los Andes, con muy poco apoyo del gobierno de Buenos Aires, que se debatía en una inestabilidad inaudita. El régimen del segundo triunvirato fue reemplazado por el director supremo Posadas, luego sería el propio Alvear quien asumiría el poder político en base al mando militar que ya ostentaba. San Martín, para realizar sus propósitos, consiguió el nombramiento de gobernador de la Intendencia de Cuyo, llegó a Mendoza en septiembre de 1814 y desde ahí formó el ejército independentista.

A pesar de la falta de apoyo económico de los gobiernos de Buenos Aires, San Martín organizó las fuerzas de defensa de la Intendencia, la que luego de la derrota de los chilenos en Rancagua, corría el riesgo de ser invadida por tropas realistas. Tuvo que poner bajo control a las fuerzas de los hermanos Carrera, organizar la fabricación de uniformes, armas y

pertrechos para el ejército, tomar medidas para mejorar la administración de Mendoza, incluso se preocupó del riego y la producción agrícola de la provincia.

El caos en el gobierno de la Provincias Unidas del Río de la Plata continuó en 1815 con la caída de Alvear en el mes de abril, el directorio nombró al general Rondeau como director supremo, quien asumió el mando del Ejército del norte con el fin de lanzar una tercera expedición al Alto Perú, la misma que, como había prevenido San Martín, sufrió otra desastrosa derrota en Sipe Sipe.

Con la llegada al poder de Pueyrredón, cambió la suerte de San Martín, según Pérez Pardilla: “Por fin había llegado al gobierno el hombre con genio de estadista y garra de gobernante, que daría el apoyo para la creación de un gran ejército”.⁸

En los casi tres años en que San Martín estuvo en Mendoza, formando el Ejército de los Andes, demostró su capacidad administrativa, sus habilidades como jefe militar y político, pues logró el total apoyo de la población de Cuyo a la causa de la independencia de Chile y América.

En enero de 1817, el ejército al mando de San Martín emprendió el cruce de los Andes; y, el 12 de febrero triunfó brillantemente en Chacabuco, dos días después ocupó Santiago, convocó una asamblea, la que el día 16 nombró a O’Higgins como director supremo de Chile, como el libertador había propuesto. Las tropas realistas al mando de Osorio se atrincheraron

7 *Ibíd.*, p. 65.

8 Agustín Pérez Pardilla, *José de San Martín, el Libertador cabalga*, 1997, p. 158.

al sur en Talcahuano e incluso amenazaron nuevamente la independencia de Chile, luego del triunfo que obtuvieron contra las tropas de O'Higgins en Cancha Rayada el 19 de marzo de 1818. El Ejército español en Chile fue finalmente derrotado por los patriotas al mando de San Martín el 5 de abril en la batalla de Maipú.

En mayo, San Martín fue recibido gloriosamente en Buenos Aires como libertador de Chile, pero eso no garantizó el apoyo de Argentina para la nueva etapa del Plan Continental, la liberación de Perú, porque los gobiernos de la república enfrentaban caos y anarquía por los enfrentamientos entre centralistas y federalistas. El General atravesó los Andes tres veces para buscar un apoyo que le fue esquivo.

San Martín luchó, a capa y espada, para conseguir recursos y llevar a cabo su propósito de liberar el Perú, su decisión en 1811 de regresar a su América natal, no era solo para reforzar la independencia de Buenos Aires, o de las provincias del Río de la Plata, no era suficiente liberar Chile, ninguna de estas estaría asegurada mientras se mantuviera en Lima el poderío español. San Martín no era un hombre impulsivo, tomó decisiones luego de profunda meditación y después de hacerlo las sostenía con firmeza. A pesar de no contar con suficiente apoyo del gobierno de Buenos Aires, se empeñó en su objetivo. Contó eso sí, con la decidida colaboración de su amigo O'Higgins y el gobierno chileno, que formó la Armada comandada por Cochrane, la que posibilita-

ba la invasión al corazón del imperio español en Sudamérica. Finalmente, la expedición independentista partió de Valparaíso en agosto de 1820, San Martín tenía la esperanza de que al llegar a costas peruanas, se le unieran miles de voluntarios para reforzar el ejército patriota y poder someter a las fuerzas españolas del virrey Pezuela.

Independencia de Guayaquil

La noticia del triunfo de Bolívar en Boyacá creó la expectativa en algunos jóvenes de Guayaquil sobre la fortaleza del proceso independentista. A fines de septiembre de 1820 se conoció que la expedición de San Martín había llegado a costas peruanas, así mismo, arribaron a la ciudad tres oficiales venezolanos expulsados, por favorecer la revolución, del batallón español Numancia que estaba estacionado en Lima. Con ese motivo, José Villamil, natural de Nueva Orleáns radicado en Guayaquil, y José Antepara organizaron sendas reuniones con los venezolanos León Febres Cordero, Miguel Letamendi y Luis Urdaneta, oficiales peruanos del Batallón de Granaderos estacionados en la ciudad y jóvenes guayaquileños adictos a la causa independentista, para organizar una revolución que libere a Guayaquil del dominio español. Uno de los más jóvenes, Febres Cordero, exponía así los motivos para realizar el golpe:

De la revolución de esta importante provincia puede depender el éxito de ambos generales (Bolívar y San

Martín), en razón al efecto moral que produciría, aunque nada más produjera.⁹

Parecía indigno para los convocados que uno de los ejércitos libertadores llegara cuando la ciudad no esté aún liberada.

En la provincia había cerca de mil quinientos hombres de guarnición entre granaderos de reserva, milicias, un escuadrón de caballería, una brigada de artillería y la tripulación de siete cañoneras; sin embargo, entre los complotados estaban algunos oficiales criollos. Entre la noche del 8 de octubre y la madrugada del 9 se tomaron los cuarteles con la muerte del comandante español, apresaron al gobernador y las principales autoridades, y declararon la independencia de Guayaquil.

En primera instancia se nombró presidente de la junta gubernativa al coronel Escobedo, y enseguida se comisionó a Villamil para que llevara noticias de la revolución y entregara los prisioneros al general San Martín. Villamil relata en su reseña de los acontecimientos, su encuentro con la Armada comandada por el almirante

Cochrane el 31 de octubre, que se encontraba a las afueras de la rada del Callao preparando el asalto al *Esmeralda*, y su entrevista con el libertador San Martín, que estaba en Ancón. No podía el General dar mucha ayuda a los revolucionarios, pero sí envió 150 carabinas y a los coroneles Guido y Luzuriaga como comisionados ante el gobierno de Guayaquil.

Durante los primeros días después de la revolución, Escobedo apresó y confiscó los bienes de los vecinos españoles de la ciudad, causando una gran consternación en la misma, y envió, sin las previsiones ni hombres suficientes, una expedición militar a Quito. Las acciones abusivas de Escobedo contra los peninsulares, a pesar de que muchos de ellos favorecían la independencia, provocó la reacción ciudadana, treinta días después del golpe revolucionario se reunió un cabildo abierto que destituyó a Escobedo y nombró una nueva Junta de Gobierno presidida por el patricio José Joaquín de Olmedo que liberó a los presos y les restituyó sus bienes.¹⁰ Esta Junta promulgó pocos días después un Estatuto Provisorio republicano y liberal que rigió durante la vigencia del Estado de Guayaquil hasta julio de 1822.

Las tropas de la Provincia, en su avance a Quito, después de pequeños encuentros exitosos con brigadas enemigas, sufrieron a fines de noviembre una aparatosa derrota ante fuerzas muy superiores en los llanos de Huachi. Al coronel Luzuriaga se le encargó reorganizar las fuerzas que sobrevivie-

9 José Villamil, *Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824, inclusive*, Lima 1863. Republicado "La Independencia de Guayaquil", BCE, 1983, p. 14.

10 Emilio Roca, *Recuerdos históricos de la emancipación política del Ecuador y del 9 de Octubre de 1820*, Guayaquil, 1900. Republicado: *La Independencia de Guayaquil*, BCE, 1983, pp. 91-93.

ron al desastre y evitaron que la ciudad fuera tomada por tropas realistas.

Las lluvias de la estación invernal impidieron que eso sucediera; mientras tanto, Bolívar, al conocer la Independencia de Guayaquil, envió primero al general Mires con una compañía de soldados experimentados y, luego, al general Sucre con 600 hombres, que se constituirían en la base del ejército libertador del territorio quiteño. Sucre llegó a la ciudad con la disposición de agregarla a Colombia, lo que fue rechazado por la Junta de Gobierno que lo nombró, sin embargo, jefe del Ejército.

La Junta de Gobierno no accedió al pedido de Bolívar porque entre los ciudadanos de Guayaquil habían tres tendencias independentistas y republicanas: la primera tenía el apoyo de algunos miembros de la Junta y comerciantes prominentes, favorecía la unión con Perú cuando este país se independice; otra que admiraba a Bolívar y favorecía la integración de la provincia a Colombia; la tercera, respaldada por Olmedo y que era la más popular, creía que la Provincia, junto al territorio de la Presidencia de Quito, debía ser una república independiente de Colombia y Perú.¹¹

La campaña de 1821 se inició con el triunfo patriota en Cone, un llano en la costa cerca de Guayaquil, pero luego el ejército independentista fue derrotado nuevamente en los campos de Huachi, en la sierra central cerca de Ambato al sur de Quito. Bolívar, que dirigía el grueso del ejército colombiano desde Popayán, no podía

enviar suficientes refuerzos a Sucre en Guayaquil por lo que pidió al general San Martín, en noviembre de ese año, el envío del batallón al mando de Heres, o "cualquier otro cuerpo que pueda ser destinado a Guayaquil, de los del ejército del mando de VE".¹² El general San Martín respondió generosamente asignando al general Santa Cruz para que se pusiera a las órdenes del general Sucre con 1400 hombres, los que junto a cientos de reclutas de Guayaquil, Cuenca y Loja completaron el ejército que selló la liberación de la antigua Presidencia de Quito en la sangrienta Batalla de Pichincha el 22 de mayo de 1822.

San Martín como protector del Perú

Desde que partió la expedición libertadora del Perú de Valparaíso el 21 de agosto de 1820, se hizo evidente que la relación del general San Martín con el almirante Cochrane iba a ser conflictiva. Según Lynch, al escocés se lo puede describir como: "un mercenario superior, marino profesional con características de valor, fanfarronería y originalidad que le dieron fama durante la guerra napoleónica".¹³

La primera confrontación ocurrió cuando San Martín decidió, con

-
- 11 José Villamil, *Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824, inclusive, ibíd.*, p. 38.
 - 12 Simón Bolívar, *Obras Completas*, vol. I, La Habana 1947, p. 607.
 - 13 John Lynch, *San Martín, argentine soldier, american hero*, 2009, p. 111.

una actitud cauta, desembarcar en Pisco, mientras el Almirante quería continuar al Callao, enfrentar a los realistas y ocupar la capital, aprovechando el factor sorpresa. La estrategia de San Martín, de ir ganando territorios y reclutas en los alrededores de Lima, según Cochrane, era muy costosa pues había que mantener la flota inactiva. San Martín quería evitar un sangriento enfrentamiento con los realistas para ganar la mente y corazón de los peruanos, que se unirían así a la causa libertadora, e influirían al Virrey para lograr un acuerdo de independencia, en la forma de una monarquía constitucional, encabezada por un príncipe español. Sin embargo, según los hechos, se demostró que el general argentino sobrestimó el apoyo popular peruano a la causa independentista.¹⁴

De Pisco, el General reembarcó el 23 de octubre y fue primero a Ancón, donde lo visitó la delegación guayaquileña, encabezada por Villamil, con las noticias de independencia; y luego, más al norte, al valle de Huaura donde permaneció seis meses. Cochrane no se quedaba tranquilo, el 5 de noviembre asaltó con éxito la fragata española *Esmeralda* que estaba anclada en Callao.

La actitud conservadora de San Martín contribuyó para que Torre Tagle lidere a Trujillo en su declaración de independencia el 29 de diciembre y que oficiales criollos como Gama-

rra, Santa Cruz y Castilla, se unieran al ejército libertador. Mientras las fuerzas de Miller y Arenales acosaban a los españoles por tierra, Cochrane dominaba los mares, lo que provocó que el Batallón Numancia se adhiera a la causa libertaria y que oficiales realistas depusieran al virrey Pezuela, reemplazándolo con el general La Serna el 29 de enero de 1821.

Una segunda expedición del general Arenales a la región andina en abril fue interrumpida por la firma de un armisticio entre La Serna y San Martín el 23 de mayo, que fue aprovechado por el Virrey para evacuar Lima y fortalecerse en la sierra. San Martín entró victorioso en la capital del Virreinato el 12 de julio y el 28 se proclamó la independencia de Perú. Comenzó la administración del Protector en Lima aunque no se había presentado aún ninguna batalla entre los ejércitos rivales. San Martín permitió que el general Canterac con 3000 hombres cruzara frente a Lima hacia la fortaleza del Callao, que estaba en manos realistas, la abasteciera, y, luego, se retirara a la sierra con el tesoro y sus hombres, sin enfrentarlos. Esta actitud fue muy criticada por Cochrane y algunos de los oficiales patriotas, haciéndole perder popularidad al libertador, la que no recuperó ni con la rendición de la fortaleza y el cambio de su comandante, el general Lamar, el 19 de septiembre, al ejército independentista.¹⁵

Pocos días después, luego de innumerables comunicaciones entre Lord Cochrane y el ministro Montea-

14 *Ibíd.*, pp. 121-123.

15 *Ibíd.*, pp. 133-134.

gudo, reclamando el primero la paga de sus tripulantes y provisiones, así como la acción ilegal de la Armada al apoderarse de dineros y bienes en Ancón, el Ministro le indica al Almirante que:

ha resuelto S. E. salga usted inmediatamente para los puertos de Chile con la Escuadra a su mando, devolviendo antes el dinero y pastas particulares que ha tomado.¹⁶

El Almirante intentó justificar sus acciones en comunicaciones posteriores, pero el rompimiento entre Cochrane y San Martín fue definitivo, debió salir el Almirante de Callao a comienzos de octubre.

El ejército de San Martín se componía de peruanos, chilenos, colombianos y argentinos, lo que ocurrían celos entre ellos, sobre todo porque el General manifestaba preferencia por los primeros para estimular el entusiasmo revolucionario entre la población del país; además, los neogranadinos y venezolanos, que se habían sublevado del batallón español Numancia, exigían el retorno a Colombia.¹⁷ La derrota de las fuerzas comandadas por el general peruano Tristán en Ica, en abril de 1822, aumentó el descrédito del Protector entre los oficiales del ejército, quienes injustamente lo culparon del fracaso.

Los reveses militares del ejército libertador del Perú causaron que la política implantada por Monteagudo, con la venia del Protector, de acosar a los peninsulares establecidos en Lima,

se acentuara. El propio ministro tucumano declaró en sus memorias, que de diez mil españoles distribuidos en todos los rangos cuando llegó el ejército libertador, quedaban menos de seiscientos cuando lo expulsaron del Perú.¹⁸ Esta política, que generó ingresos al gobierno, por la confiscación de bienes de los desterrados que fueron distribuidos entre los oficiales, causó un deterioro económico por el abandono de propiedades productivas, y pérdida de apoyo de ciudadanos que consideraban abusivo los atropellos cometidos. En menor escala, y por apenas un mes, esta política de arbitrariedades e injusticia contra españoles fue la que siguió Escobedo en Guayaquil a partir de octubre de 1820, lo que motivó su destitución y expulsión por la nueva Junta de Gobierno.

Las situaciones política y militar no eran muy ventajosas para José de San Martín cuando salió de Lima por segunda vez para entrevistarse con Bolívar. El viaje que inició a comienzos de 1822 se interrumpió cuando supo que el Libertador no podía llegar a Guayaquil.

16 *Documentos para la historia del libertador general San Martín*, t. XVIII, Buenos Aires, MMI, p. 133.

17 José Coroleu, *América, historia de su colonización, dominación e independencia*, t. IV, Barcelona, 1896, p. 243.

18 *Ibid.*, p. 247.

La entrevista con Bolívar en Guayaquil

El encuentro entre Bolívar y San Martín en Guayaquil es uno de los eventos históricos más analizado y comentado por los estudiosos. Nunca se podrá saber con certeza qué se dijeron los dos generales en un total de seis horas que duraron las tres entrevistas que tuvieron en los días 26 y 27 de julio de 1822. Historiadores venezolanos, como don Vicente Lecuna, rechazan la autenticidad de la misiva que San Martín envió a Bolívar desde Lima dada a conocer por el francés Lafond en 1844; y, algunos argentinos creen que falta veracidad en las memorias enviadas por el secretario de Bolívar, José Gabriel Pérez al secretario de Relaciones Exteriores en Bogotá y al Intendente del Departamento del Sur. Tres fueron los temas principales que debieron abordar los libertadores y que motivaron el famoso encuentro.

Primero. Sin duda, uno de los propósitos del viaje de San Martín a Guayaquil era apoyar la voluntad de la Junta de Gobierno, de que la ciudad escoja libremente su destino. Había manifestado el Protector al Presidente de la Junta, en agosto del año anterior, que él no haría sino seguir la voluntad del pueblo, y considerar a la provincia en la posición política que ella mismo se coloque. El asunto de Guayaquil ya lo habían tratado los liberta-



dores, el 3 de marzo de 1822 San Martín le dirigió una carta a Bolívar, en la que le expresaba el sentimiento que tenía por la intimidación que le hacía el Libertador al gobierno de Guayaquil para que se agregue la provincia a Colombia, y le pedía: “Dejemos que Guayaquil consulte su destino y medite sus intereses para agregarse á la sección que le convenga”.¹⁹ Bolívar recibió esa carta con mucho retardo, como él mismo dice en su contestación del 22 de junio desde Quito, en la que manifiesta: “Y no pienso como V. E. que el voto de una provincia debe ser consultado para constituir la Soberanía Nacional”. Escribe que el gobierno de Colombia había resuelto no permitir, por más tiempo, la existencia de la Junta, y luego reitera no creer que Guayaquil tenga derecho a expresar su voluntad para incorporarse a la República, pero que consultará al pueblo porque este es digno y para que el mundo vea: “Que no hay pueblo de Colombia que no quiera obedecer sus sabias leyes”.²⁰ Es posi-

19 *Documentos sobre la entrevista de Guayaquil*, Guayaquil, 1972, p. 15.

20 *Ibíd.*, pp. 8-9.

ble que esta comunicación, en la que el Libertador manifiesta su resolución sobre el asunto de Guayaquil, no le haya llegado al Protector antes de su partida del Callao, puesto que en la relación que hace uno de sus acompañantes, Rufino Guido, expresa que uno de los objetivos reservados del viaje, era apoderarse de la provincia que se había declarado a favor del Perú; al llegar a Puná conocieron que Bolívar ya había agregado Guayaquil a Colombia, por lo que San Martín cambió de planes y ordenó que el convoy con dos batallones que lo seguía, regresara al Callao.²¹

San Martín era un hombre práctico, ya nada podía hacer con respecto a Guayaquil ante un *fait accompli*, Bolívar se había adelantado o él había llegado tarde. En la carta de Bolívar a Santander le dice que el Protector le ofreció eterna amistad hacia Colombia, intervenir a favor del arreglo de límites y no mezclarse en los negocios de Guayaquil. Pérez en sus informes dice que San Martín afirmó que nada tenía que decir sobre Guayaquil, y que Bolívar le contestó que él había llenado los deseos del Protector de consultar al pueblo, el que estaba convocado para expresarse el 28 del mes, el día en que partió San Martín de regreso al Callao.

Rufino Guido dice que al día siguiente de la partida, a bordo del *Macedonia*, San Martín le dijo: “¿Qué le parece a usted cómo nos ha ganado de mano el Libertador Simón Bolívar?”, confiando que Colombia no se quedaría con Guayaquil luego que el Perú acabe con los chapetones, ya que

el Protector percibía que el pueblo en masa quería ser anexo al Perú.²²

En la controvertida misiva de San Martín a Bolívar fechada en 29 de agosto, el Protector manifiesta:

Nada diré a usted sobre la reunión Guayaquil a la República de Colombia. Permítame, General, que le diga, que creí que no era a nosotros a quienes correspondía decidir este importante asunto. Concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado, sin los inconvenientes que en el día pueden resultar a los intereses de los nuevos estados de Sudamérica.²³

Algo de premonición tiene esta sentencia de San Martín, la guerra entre Perú y Colombia en 1828 estuvo, en gran parte, motivada por los deseos peruanos de agregar a su territorio a Guayaquil, intención que tuvo otra vez el general Castilla cuando Ecuador se había separado de Colombia, y Perú ocupó Guayaquil en 1859. Si Bolívar hubiera permitido que la Junta de Gobierno convoque al pueblo libremente a expresar sus deseos, seguramente éste hubiera decidido su integración a Colombia, dada la popularidad del Libertador, pero se hubiera evitado el malestar peruano que provocó que sus gobiernos invadieran dos veces la ciudad en los primeros treinta y cinco años de independencia del Perú.

21 *Ibíd.*, p. 73.

22 *Ibíd.*, p. 77.

23 *Ibíd.*, p. 79.

Segundo. La inestabilidad y el caos en la primera década del gobierno de Buenos Aires, la influencia de la aristocracia de Lima y de Monteagudo, habían persuadido a San Martín que una monarquía constitucional, dirigida por un príncipe europeo, era lo que más convenía para el Perú. Ese fue uno de los temas conversados en la entrevista, y con el que Bolívar discrepó con San Martín. En los informes enviados por el secretario Pérez, y que seguramente el Libertador dictó, se afirma que Bolívar contestó que esto no convenía a América ni a Colombia, pero que él no se opondría a la forma de gobierno que cada Estado quiera darse. Por ese informe podemos entender que el Libertador estaba más en contra de la venida de príncipes europeos que de una monarquía constitucional como tal, pues dice: "Que S. E. habría preferido invitar al general Iturbide a que se coronase con tal que no viniesen Borbones, Austriacos, ni otra dinastía europea".²⁴

Bolívar, por la experiencia de la primera etapa de la República de Venezuela, era opuesto al federalismo y favorecía una democracia centralista, como la que estableció en Colombia. Sin embargo, por las dificultades que tuvo para controlar al Congreso, y la necesidad de un gobierno fuerte, incluso dictatorial para lograr la independencia definitiva de Perú, el Libertador posteriormente estuvo a favor de un fuerte presidencialismo, vitalicio,

como consta en las constituciones que propuso para Bolivia, Perú y Colombia. En algo influyó el pensamiento de San Martín, opuesto a un republicanismo que podía degenerar en caos y desorden, en las ideas bolivarianas.

Tercero. Sobre la ayuda militar que debía darle Colombia al Protector para la independencia de Perú, es donde más difieren las versiones de la entrevista. Pérez menciona que conversaron sobre la Federación de los dos países, sobre el apoyo del Protector para el arreglo de límites, pero que éste había venido a Guayaquil como una simple visita sin empeño político ni militar, "pues ni siquiera habló formalmente de los auxilios que había ofrecido Colombia y que se aprestaban para partir".²⁵

Según el historiador Lynch, "el recuento bolivariano de la entrevista es un análisis franco de lo que ocurrió, aunque selectivo y parcial".²⁶ En la famosa carta dada a conocer por Lafond, San Martín le expresa a Bolívar que los resultados de la entrevista no son los que esperaba para la pronta terminación de la guerra. Le escribe, seguramente reiterándole lo que le dijo personalmente, que el Ejército del Perú no tenía más que 8.500 hombres disponibles, contra más de 19.000 realistas, y que la división de 1.400 colombianos que el Libertador le enviaba solo servirían para mantener el Callao y orden en Lima. Las excusas que le habría dado Bolívar para no enviar el grueso de su ejército no lo convencían, dice en la misiva: "O que no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las

24 *Ibíd.*, pp. 67-68.

25 *Ibíd.*, pp. 66-67.

26 John Lynch, *San Martín, Argentine soldier, American hero*, p. 189.

fuerzas a mi mando o que mi persona le es embarazosa". La excusa de que el Congreso de Colombia no consentiría su separación de la República no le parecía plausible a San Martín.²⁷

Hay una discrepancia en el número de hombres que ofreció Bolívar enviar al Perú, pues en la carta que escribió el Libertador a Santander el 29 de julio, dice que "lleva 1.800 colombianos en su auxilio, fuera de haber recibido la baja de sus cuerpos la segunda vez, lo que nos ha costado más de 600 hombres: así recibirá Perú 3.000 hombres de refuerzo, por lo menos".²⁸ Es posible que Bolívar haya considerado que la ayuda que brindaba sería suficiente para el triunfo de los patriotas, o que como sucedió poco después con la sublevación en Pasto, Colombia necesitaba el grueso del ejército para consolidar la independencia en la República. Sin embargo, San Martín esperaba más, y salió frustrado y defraudado del encuentro.

En 1896 escribió el historiador Coroleu que por el resultado de la entrevista, ésta distó mucho de ser cordial, tanto las miras como los caracteres de los interlocutores eran contrarios, reflexionando así:

Bolívar era locuaz, inquieto; San Martín, tranquilo, frío, reservado; aquél, orgulloso con sus triunfos, tenía formada pobre idea de los soldados del Sur; éste, más modesto o más transigente, hacía caso omiso de las glorias alcanzadas en sus campañas para no pensar en otra cosa sino en mancomunar los esfuerzos en bien de la causa de la

independencia; el primero creyó ver en San Martín una modestia fingida y falsa; el segundo en Bolívar una ambición desapoderada. Ni uno ni otro se comprendieron, y se separaron recelosos y disgustados.²⁹

Esta opinión se corrobora con la carta que San Martín envió al francés Lafond y que se conserva en el museo Mitre, aunque en ésta expresa también su admiración a los hechos militares de Bolívar,

su constancia a prueba que se fortalecía en las dificultades, sin dejarse abatir por ellas, por más grandes que fueran los peligros a los que se hubiera arrojado su alma ardiente.³⁰

Si bien los libertadores no llegaron a ponerse de acuerdo en la entrevista de Guayaquil, no podemos decir que hayan quedado enemistados, las comunicaciones de los dos, en fechas posteriores, evidencian una mutua admiración y respeto entre ellos.

El retiro del protector de la guerra del Perú

Por la forma de ser del general San Martín, tranquilo y calculador, sabemos que la importante decisión de dejar el Perú, no fue hecha a la lige-

27 *Documentos sobre la Entrevista de Guayaquil*, p. 78.

28 *Ibid.*, p. 61.

29 José Coroleu, *América, historia de su colonización, dominación e independencia*, t. IV, Barcelona, 1896, p. 248.

30 *Documentos sobre la Entrevista de Guayaquil*, pp. 83-84.

ra, sino luego de mucha meditación. Son evidentes los problemas políticos y militares que tenía el Protector del Perú; su amigo José García del Río, desde Santiago de Chile, le escribió, en marzo de 1822, sobre los cuentos que en esa capital se decían de él y su gobierno, esparcidos por los oficiales chilenos que habían regresado descontentos del Perú. Le dice García en esa comunicación que unos especulaban en Chile sobre “el golpe de una revolución”, recomendándole que a su regreso, asumiera el mando con solemnidad, y

enseguida procede Ud. a la apertura del Congreso, y allí puede renunciar al mando político, sin que entonces tenga nadie que morder a Ud., ni quede lugar a creer que el paso ha sido forzado.³¹

En Guayaquil, San Martín le dijo a Bolívar, según la comunicación que el Libertador dirigió a Santander el 29 de julio, “que se retirará a Mendoza, porque está cansado del mando y de sufrir a sus enemigos”.³²

Cuando el Protector llegó a Lima de regreso de la entrevista, encontró que el ministro Monteagudo había sido depuesto y deportado, y su posición política se había deteriorado. En

la carta que le dirigió a O’Higgins el 25 de agosto le dice que va a llegar la época que tanto ha suspirado y que se retirara después de convocar al Congreso, le adelanta una explicación para esta decisión:

Ud. me reconvenirá por no concluir la obra empezada, Ud. tiene mucha razón, pero más tengo yo. Créame, amigo mío, ya estoy cansado de que me llamen tirano, que en todas partes quiero ser rey, emperador y hasta demonio; por otra parte, mi salud está muy deteriorada, el temperamento de este país me llevan a la tumba, en fin, mi juventud fue sacrificada al servicio de los españoles, y mi edad media, al de mi Patria; creo que tengo derecho de disponer de mi vejez.³³

San Martín convocó al Congreso del Perú tan pronto llegó de Guayaquil, el mismo que se reunió el 20 de septiembre de 1822; y, en efecto, como le había anunciado a Bolívar y a O’Higgins, le entregó formalmente el mando del Perú presentándole una escueta proclama, y se retiró a su casa para preparar su partida a Chile. El Congreso presidido por Luna Pizarro le agradeció al General sus servicios en la misma fecha de su instalación, en el oficio se expresa:

La nación peruana se lisonjea de ser agradecida a la paz de los eficacísimos esfuerzos que V. E. ha hecho, lanzándose, como el rayo de la célebre montaña que vio los últimos días de Lautaro, a exterminar en el suelo de los incas el férreo poder de España.³⁴

31 *Documentos para la historia del libertador general San Martín*, t. XVIII, Buenos Aires, MMI, p. 347.

32 *Documentos sobre la Entrevista de Guayaquil*, p. 61.

33 *Documentos para la historia del libertador general San Martín*, t. XVIII, p. 480.

34 *Ibíd.*, p. 502.

Al día siguiente zarpó San Martín desde Ancón rumbo a Valparaíso; luego de pasar pocos días en Santiago, el General se instaló en Mendoza manteniéndose al tanto de los acontecimientos del Perú y Guayaquil, a través de comunicaciones recibidas de amigos como Tomás Guido, Rudecindo Alvarado, Hipólito Unanue, Francisco Ugarte, José Lamar, Fray Manuel Negrón, Francisco Roca, José Joaquín Olmedo, entre otros. En muchas de éstas le expresan la esperanza que el General regrese, advirtiéndolo el peligro de que la situación militar y política se agrave en el Perú.³⁵

El historiador John Lynch especula sobre lo que tenía en mente San Martín mientras estuvo un año en Mendoza, a pesar de la enfermedad de su esposa Remedios:

Perú no estaba cerrada completamente; había todavía una rendija abierta en la puerta. Él había renunciado al puesto de Protector pero no al de General, y puede ser que mientras su esposa lo esperaba en Buenos Aires, él esperaba los acontecimientos en Perú.³⁶

Luego de la partida del general San Martín de Lima, los sucesos políticos y militares fueron demostrando que para que la independencia triunfe en Perú eran necesarios un ejército poderoso y un gobierno dictatorial. Cuando los delegados del Congreso del Perú le ofrecieron al Libertador Bolívar lo segundo, él comprometió el grueso del ejército colombiano en la guerra contra el último bastión rea-

lista en América del Sur. Simón Bolívar llegó a Lima, donde fue recibido con entusiasmo, el 1 de septiembre de 1823, luego de recibir la autorización del Congreso de Colombia. La unión del Ejército colombiano con el de Perú y el genio de Bolívar hicieron posible los triunfos patriotas en Junín y Ayacucho en 1824.

La decisión de San Martín de alejarse de Perú, luego de la entrevista de Guayaquil, fue racional y patriótica, se desprendió de un mando que necesitaba acciones dictatoriales, las que él no quería asumir, y dio lugar para que Bolívar comprometiera a su ejército y prestigio en la Independencia del Perú.

San Martín no actuó irresponsablemente con América, esperó en Mendoza hasta que conoció el arribo de Bolívar a Lima antes de viajar a Buenos Aires, y retirarse tres meses después a Europa, como había decidido. Llegó al puerto el 4 de diciembre, tarde para despedirse de su esposa enferma, pero una vez que estaba seguro que su participación en la finalización de la guerra no era ya necesaria.

Los libertadores se plantearon estos acontecimientos en su encuentro en Guayaquil. Quisiera resaltar la opinión del Dr. René Favaloro en que debemos terminar de presentar a San Martín y Bolívar como enemigos:

35 *Ibid.*, pp. 504-555.

36 John Lynch, *San Martín, Argentine soldier, American hero*, p. 199.

No hay duda alguna de que se diferenciaban temperamentalmente y serían innumerables los ejemplos por relatar para marcar sus distinciones caracterológicas particulares... A pesar de ello se comprendieron, se respetaron y se admiraron mutuamente. Los dos sabían que luchaban por la misma causa: la libertad de América y los derechos republicanos del hombre. Los dos deberían constituir el basamento de la verdadera y sólida unidad latinoamericana.³⁷

Conclusión

Estos años en que iniciamos la celebración del proceso de independencia de nuestras repúblicas, son propicios para resaltar la figura de San Martín, militar valiente y brillante estratega, quien decidió regresar a su América natal para luchar contra el dominio de una monarquía decadente, acometió con el Plan Continental que liberaría Chile e invadiría el corazón del poder español en Lima, y se retiró modestamente para dar paso a la unión del ejército que él comandaba con el de Colombia, acelerando así, el fin de la guerra de Independencia del Perú y la libertad de toda Sudamérica.

El retiro de San Martín de la guerra peruana y de la Independencia de América se produce no solo como consecuencia de la entrevista con Bolívar. Antes de eso, su figura política en Perú se había debilitado por las equivocaciones

acciones del ministro Monteagudo, también estaba menoscabado su liderazgo militar por el rompimiento con el comandante de la Escuadra chilena y el descontento de oficiales del ejército por la cautelosa estrategia seguida por el patriota argentino.

La anexión realizada por Bolívar de Guayaquil a Colombia y la negativa del Libertador de comprometer el grueso de su ejército con la guerra en el Perú, complicaron más la perspectiva militar y política de San Martín, por lo que tomó la difícil decisión de renunciar al mando peruano.



Bibliografía

- Pérez Pardella, Agustín, *El Libertador que cabalga*, Argentina, Planeta, 1997.
- Rumazo González, Alfonso, *Simón Bolívar*, t. 1, Quito, Casa de Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión / Editorial Pedro Jorge Vera, 2003.
- García Camba, Andrés, *Memorias del general García Camba, para la historia de las armas Españolas del Perú 1822-1825*, t. II, Madrid, Biblioteca Ayacucho, Editorial América.
- Bernardo Monteagudo, *Peruvian Pamphlet; begin an exposition of the administrative labours of the Peruvian Government*, Printed by A. Applegath, Stamford-Street, London, 1823.
- Salas, Carlos I., *Bibliografía del general don José de San Martín y de la emancipación Sudamericana*, t. I-V, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de billetes de Banco Chile, 1910.
- Charles Stuart Cochrane, *Journal of a residence and travels in Colombia, during the years 1823-1824*, vol. 1, London, Printed for Henry Colburn, New Burlington Street, 1825.
- Bayo, Ciro, *Examen de Próceres Americanos: los libertadores*, Madrid, Imprenta Juan Pueyo, 1916.

37 René Favaloro, *¿Conoce usted a San Martín?*, Buenos Aires, 2009, pp. 190-191.

- Hispano, Cornelio, *El libro de oro de Bolívar*, París, Biblioteca de grandes autores americanos, Casa Editorial Garnier Hermanos.
- Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura y Comunicación, *Documentos para la historia del libertador San Martín*, Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano, t. XVIII, Ronaldo J. Pellegrini Impresiones, 2001.
- Archivo Histórico del Guayas, *Documentos sobre la entrevista de Guayaquil*, Guayaquil, litografía e imprenta E. Zevallos, 1972.
- Pino, Elías, "La Independencia de Venezuela: propuestas para cohabitar con sus estatuas", sin publicar, en Discurso en Congreso Extraordinario de Asociación Iberoamericana de Academias de Historia, Quito, 2009.
- Roca, Emilio, *Recuerdos históricos de la Emancipación Política del Ecuador y del 9 de Octubre de 1820, Guayaquil, 1900. Republicado: La Independencia de Guayaquil*, BCE, 1983.
- Búlnes, Gonzalo, *Historia de la Expedición Libertadora del Perú 1817-1822*, t. II, Santiago de Chile, Rafael Jover editor, 1888.
- Arosemena, Guillermo, ¿Fue Bolívar Estadista?, I, II, III, IV y V parte, <<http://independent.typepad.com/elindependent/2010/03/fue-bol%C3%ADvar-estadista-i.html>>.
- "La entrevista de Bolívar y San Martín", en publicación de artículos, <<http://www.desdemitrincheira.com/2009/12/18/la-entrevista-de-bolivar-y-san-martin-primer-parte/>>.
- Bonilla, Heraclio, *Metáfora y realidad de la Independencia en el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Pedagogo de San Marcos, 2007.
- Morote, Herbert, *Bolívar libertador y enemigo No. 1 del Perú*, Jaime Campodonico Editor, Lima, 2007.
- Barrera, Isaac J., "Próceres de la Patria", Lecturas Biográficas, Editorial Ecuatoriana Plaza de San Francisco, Quito, 3a. ed., 1939.
- Rodríguez O., Jaime E., "La antigua provincia de Guayaquil durante la época de la Independencia, 1809-1820", en *Revolución, Independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación MAPFRE TAVERA, 2005.
- Lynch, John, *San Martín, Argentine Soldier, American Hero*, printed in Great Britain by Tj International, Cornwall, Padstow, 2009.
- Simón Bolívar a life*, Yale University Press, New Haven and London, Printed USA, First edition, 2007.
- Paredes M., Jorge G., "San Martín y Bolívar en Guayaquil", sin publicar, <jjparedes@yahoo.com>, Lima.
- Coroleu, José, *América, historia de su colonización dominio e independencia*, t. IV, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1896.
- De Villamil, José, *Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824, inclusive*, Lima, 1863; Republicado: *La Independencia de Guayaquil, 9 de Octubre de 1820*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, Artes Gráficas Senefelder, 1983.
- Velasco Ibarra, José María, *Bolívar sus últimos años*, Colección Parlamento Andino, vol. 1, Quito, 2003.
- Daniels, Margarette, "Makers of South America", en *Missionary Education Movement of the United States and Canada*, New York, 1916.
- Arizmendi Posada, Octavio y Carlos Gómez Botero, *Así pensaba Bolívar*, Colombia, Planeta, 1a. ed., 2000.
- Provonena, P., *Memorias y documentos para la historia de la Independencia del Perú y causas del mal éxito que ha tenido ésta*, t. I, París, Librería de Garnier Hermanos, 1858.
- Solís, Ramón, *El Cádiz de las Cortes: la vida en la ciudad en los años de 1810 a 1813*, España, Gráficas Monterreira S. A., 1987.
- Favaloro, René G., *¿Conoce usted a San Martín*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana S. A., 2009.
- Harvey, Robert, "Liberators, Latin America's Struggle for Independence", en The Overlook press, Peter Mayer Publishers, Inc., New York, First edition, 2000.
- San Martín, *Su correspondencia, 1823-1850*, Madrid, Biblioteca de Ayacucho, Editorial América, 1919.
- O'phelan Godoy, Scarlett, *San Martín y su paso por el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010.
- Bolívar, Simón, *Documentos del general O'Leary*, t. XXII, Caracas, Imprenta el Monitor, 1883.
- Obras completas*, vols. 1-2, Ministerio de Educación Nacional de los estados Unidos de Venezuela, Editorial Lex, La Habana, 1947.